

La política exterior mexicana tras el regreso del PRI

Una visión para los próximos seis años

ZIRAHUÉN VILLAMAR

En diciembre pasado asumió la Presidencia de México Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), tras 12 años de gobierno del Partido Acción Nacional (PAN). Las expectativas internacionales sobre las transformaciones que el nuevo gobierno logrará son muy altas. En política exterior, parece que no le sería difícil diferenciarse de la gestión anterior; sin embargo, existen coincidencias de fondo que hacen pensar que en realidad no habrá tantos cambios. Este artículo revisa lo que puede caracterizar seis años de política exterior de México, a partir de un análisis de componentes, instrumentos y objetivos que hasta el momento perfilan su agenda internacional.

El 1 de diciembre de 2012 asumió la Presidencia de México Enrique Peña Nieto. Tras un breve interregno, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) regresó así al poder tras dos gobiernos sexenales del (más) conservador Partido Acción Nacional (PAN). En cuanto a las expectativas internacionales sobre las transformaciones que este

nuevo gobierno puede alcanzar en los niveles interno e internacional, es posible sintetizarlas en el optimismo del reportaje especial sobre México de *The Economist*, que la revista británica tituló «The Rise of Mexico» (El ascenso de México), y su elocuente portada¹, o en el triunfalismo de «México lo logra» en *Foreign Affairs*².

Zirahuén Villamar: economista por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestro en Estudios Europeos por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es profesor de la Facultad de Economía de la UNAM y Director de Proyectos en la Fundación Friedrich Ebert (FES)-México.

Palabras claves: política exterior, libre comercio, Alianza del Pacífico, Enrique Peña Nieto, México.

1. La portada muestra una ilustración de cinco tradicionales sombreros mexicanos de paja, de enormes alas circulares y muy pronunciada copa, con los bordes de las alas en los tres colores de la bandera mexicana, suspendidos en el cielo (recuerda a platillos voladores) de un desierto con montañas y cactáceas, acompañados de la leyenda «The Rise of Mexico». V. *The Economist* vol. 405 Nº 8812, 24/11/2012.

2. Shannon K. O'Neill: «Mexico Makes It: A Transformed Society, Economy, and Government» en *Foreign Affairs* vol. 92 Nº 2, 3-4/2013; o su versión en español: «México lo logra. La transformación de la sociedad, la economía y el gobierno» en *Foreign Affairs Latinoamérica* vol. 13 Nº 2, 3-4/2013, pp. 64-73.

El desafío en materia de política exterior no parece demasiado grande si el objetivo se reduce a marcar diferencias con las dos administraciones del PAN. En favor del nuevo gobierno jugó que durante la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) se habían resuelto o empezado a mejorar las relaciones con otros países, que durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) resultaron profundamente afectadas, o cuya importancia fue reducida en el discurso y en la práctica³. Por otro lado, heredó una imagen nacional sumamente deteriorada en el sexenio de Calderón por la violencia resultado de la lucha contra algunos cárteles de la delincuencia organizada.

■ ¿Una tesis para las relaciones exteriores del nuevo gobierno?

Como suele suceder en México, durante la campaña electoral de 2012 los tres principales candidatos a la Presidencia (Peña Nieto, apoyado por la coalición PRI-Partido Verde; Andrés Manuel López Obrador, de la coalición Partido de la Revolución Democrática-Partido del Trabajo-Movimiento Ciudadano; y Josefina Vázquez Mota, del PAN) no hicieron particular énfasis en la discusión ni promoción de sus visiones ni proyectos de política exterior. En el mejor de los casos, encontramos alguna referencia general a la relación con EEUU –donde siempre se incluye el tema migratorio–, o a la importancia de tener buenos vínculos con el resto del mundo, tal como

está estipulado en los principios normativos de política exterior contenidos en el artículo 89, fracción x de la Constitución mexicana⁴. Fueron pocas las tribunas donde se ventiló con algo más de profundidad el tema de política exterior y, en este marco, se destacan los artículos en que los asesores de los candidatos expresaron sus visiones sobre política internacional, publicados en las versiones en español de dos revistas de origen estadounidense, reconocidas en este campo: *Foreign Policy* y *Foreign Affairs*⁵.

3. Como, por ejemplo, la casi ruptura de relaciones con Cuba durante el gobierno de Fox tras el tristemente célebre incidente de «comes y te vas» en 2002, cuando Fox en conversación telefónica indicaba a Fidel Castro que el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, no quería encontrarse con el mandatario cubano en la cumbre de Financiación para el Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en Monterrey, México, y le pedía a Castro que se retirara de la reunión al finalizar la hora del almuerzo para evitarle molestias a Bush. O el otro incidente protagonizado también por Fox, esta vez con Hugo Chávez (famoso porque este último llamó a Fox «cachorro del imperio»), tras las Cumbre de las Américas en Mar del Plata, en 2005, cuando Fox acusó a varios presidentes de América del Sur por no contribuir a reactivar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), como era el deseo de los países de América del Norte –México incluido–, en contraste con las aspiraciones y maniobras de otros países del sur del continente.

4. «[L]a autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la igualdad jurídica de los Estados; la cooperación internacional para el desarrollo; el respeto, la protección y promoción de los derechos humanos y la lucha por la paz y la seguridad internacionales».

5. Respectivamente, *Foreign Affairs Latinoamericana* vol. 12 Nº 2 y Susana Chacón: «Plataformas de política exterior para México: tres opiniones, tres estrategias» en *Foreign Policy edición mexicana* vol. 1 Nº 3, 4-5/2012, pp. 56-64.

En esta última, Emilio Lozoya Austin y Jorge Montaña –actualmente designados director general de Petróleos Mexicanos y representante permanente de México ante la ONU, respectivamente– indicaban que su objetivo era «construir un Estado eficaz [donde] la política exterior debe ser consistente con los objetivos de la política interna» y aportaban una serie de generalidades que desmarcan lo que sería su gestión de aquellas de los gobiernos del PAN. Era evidente el interés por aprovechar el crédito que el PRI mantiene en relación con las formas tradicionales de política internacional y con su diplomacia. Sin embargo, estas propuestas estaban marcadas por el énfasis en lo económico: acentuaban la creciente importancia del país a escala mundial y la contrastaban con su debilidad merced a la dependencia del exterior en rubros de comercio e inversiones⁶.

Tras el triunfo electoral, el presidente electo realizó una serie de giras de trabajo por América Latina y Europa. En sus intervenciones, subrayó la importancia del libre comercio y privilegió los encuentros con actores económicos; parecía apuntar que la economía seguía siendo el eje de la política exterior de México. Lo que resultaba menos claro de identificar es si habrá nuevos socios en el mundo o nuevas actividades económicas que refuercen o dinamicen esta visión de la política exterior. El 1 de diciembre de 2012, en su discurso inaugural, el

presidente Peña Nieto esbozó cinco ejes de actuación de su gobierno: a) pacificar el país, b) aumentar la equidad social, c) lograr una educación de calidad, d) alcanzar una economía próspera «para transformarse en una potencia económica emergente», y e) «lograr que México sea un actor con responsabilidad global», para que sea «un país solidario, que asuma su compromiso con las mejores causas de la humanidad. (...) Un país con contribución propositiva en el mundo, dispuesto a fomentar la cooperación entre las naciones, con una diplomacia moderna e innovadora». El eje de trabajo se torna más grandilocuente con el propósito añadido de que «México debe ser un factor de estabilidad en un mundo convulso, una voz que se escuche, una voz que defienda la libertad y promueva un orden más justo y un mundo sustentable en el siglo XXI»⁷.

Se trata sin duda de fines encomiables pero que no se distinguen en el fondo de aquellos otros declarados por los gobiernos anteriores, especialmente el de Calderón. De hecho, su administración dio mucho espacio para una agenda multilateral

6. E. Lozoya Austin y J. Montaña Martínez: «Una visión de México para el futuro» en *Foreign Affairs Latinoamérica* vol. 12 N° 2, 4-6/2012, pp. 43-51.

7. E. Peña Nieto: «Discurso a la Nación» en *Excelsior*, 1/12/2012, <www.excelsior.com.mx/2012/12/01/nacional/872692>, fecha de consulta: 29/6/2013.

sobre la problemática del cambio climático –organizó la XVI Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 16, en 2010)– y sobre gobernanza global, mediante su participación en el G-5 de economías emergentes (Brasil, China, India, México y Sudáfrica) –hasta antes de la crisis económica global que estalló en 2008– y en el G-20 –a partir de 2008, y presidiendo el grupo en 2012–. Probablemente, la principal diferencia formal, con posibilidades de que se modifique en los próximos cinco años, es la eliminación de la expresión «liderazgo» en las fuentes oficiales. Es un asunto no menor, dado que este concepto fue esgrimido por los gobiernos panistas como meta de la actuación internacional de México⁸.

■ La estrategia de relaciones exteriores para 2013-2018

Previo a la presentación de la gran estrategia de política del nuevo gobierno, las Secretarías de Estado (los ministerios) organizaron foros de «consulta pública» con funcionarios gubernamentales, empresarios, sindicatos, académicos y sociedad civil. El dedicado a asuntos internacionales tuvo lugar el 12 de marzo, con la presencia de los actores mencionados, y resultó valioso porque algunos de los participantes hicieron evidentes los desafíos que enfrenta la política exterior de México en la segunda década del siglo XXI a partir de sus recursos

humanos y materiales: 75 embajadas de México en el exterior, 68 consulados (con la particularidad de que 50 de ellos están en EEUU, la mayor concentración a escala mundial, uno de esos récords que no da gusto poseer), 1.114 diplomáticos de carrera y 197 por nombramiento político-administrativo (una cantidad de funcionarios similar a la que el Servicio Exterior Mexicano tenía en 1975) y un presupuesto que se ha mantenido constante en los últimos 15 años⁹.

El 20 de mayo pasado, el presidente Peña Nieto dio a conocer el Plan Nacional de Desarrollo, basado en cinco ejes descritos en su discurso inaugural, y subrayó que se desea proyectar al

8. Sobre este particular, Günther Maihold expresó que México es una «wannabe leading power» [un aspirante fallido a potencia líder], con lo que sugiere que el activismo mexicano en foros económicos, políticos y de derechos humanos a escala global, hemisférica o regional es una manera de preservar el viejo estatus que alguna vez tuvo en el mundo, en un intento de ganar espacios de atención mundial, pero que ha fracasado porque es realmente poco lo que ha podido agregar de sustancia en sus contribuciones. Ver G. Maihold: «Mexico-EU: How to Deal with a Wannabe Leading Power» en Jörg Husar y G. Maihold (eds.): *Europe and the New Leading Powers: Towards Partnership in Strategic Policy Areas*, Nomos, Baden-Baden, 2010, pp. 103-115.

9. Georgina Olson: «Servicio Exterior trabaja 'al límite', hay déficit de diplomáticos» en *Excelsior*, 13/3/2013, <www.excelsior.com.mx/2013/03/13/888749>, fecha de consulta: 30/6/2013. Para ubicar al lector en la numeralia de esta naturaleza, solo como referencia: Corea del Sur tiene 2.091 diplomáticos, España, 3.317; en América Latina, Argentina tiene 2.316; y Brasil, 3.122. Este último país cuenta, además, con 130 embajadas.

país «como una Nación que defiende el derecho internacional, que promueve el libre comercio y es solidaria con los distintos pueblos del mundo». Además de presentar el Plan, anunció que por primera vez en la historia de México se adoptaban «indicadores específicos para medir el avance real que vayamos teniendo en la concreción de los objetivos que nos estamos trazando»¹⁰.

El Plan titula la quinta meta nacional «México con responsabilidad global» e insiste en los valores y principios de la política exterior ya descritos, la tradición diplomática mexicana y los logros recientes de esta (la COP 16 y el G-20). El diagnóstico describe un mundo de transformaciones del sistema internacional marcado por la dispersión: dinámicas y actores nuevos, tendencias tecnológicas y científicas, amenazas y soluciones, etc.; y ubica a México en el umbral de «consolidarse como una potencia emergente»¹¹, pasando revista a su presencia global¹².

El texto evidencia el altísimo valor que tienen para el gobierno el libre comercio y la integración regional: los muchos acuerdos de libre comercio, la participación en el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica y la Alianza del Pacífico. Esta última –conformada por Chile, Colombia, México y Perú– «representa una iniciativa de integración regional de vanguardia en el libre comercio entre los países de

América Latina». Por último, este examen revisa el desafío de la migración desde y hacia México, haciendo énfasis en dos puntos torales: la protección a los mexicanos en el exterior (esencialmente en EEUU) y de los derechos humanos de los extranjeros en tránsito por el país y de los que deciden establecerse en él.

Si el lector observa con algo de detenimiento, es notoria una gran ausencia latinoamericana: Brasil no es mencionado ni una sola vez. El otro actor mundial que también se echa de menos en el análisis es China, porque se lo menciona solamente en una ocasión, y solo en el marco de la región Asia-Pacífico: «México tiene el reto de llevar las relaciones con dicho país hacia un nuevo paradigma de cooperación y diálogo que permita propiciar nuevos esquemas de entendimiento e intercambio».

Como se habla de un diagnóstico, se habla también del plan de acción

10. E. Peña Nieto: «Presentación del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018», 20 de mayo de 2013, disponible en <www.presidencia.gob.mx/articulos-prensa/presentacion-del-plan-nacional-de-desarrollo-2013-2018/>, fecha de consulta: 30/6/2013.

11. Gobierno de la República: *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, Gobierno de la República, México, DF, 2013, pp. 91-97.

12. Cita una numeralía convincente: «En 2012, nuestro país ocupó el decimocuarto lugar por el monto de su PIB, el decimosexto por el valor de su comercio y el decimocuarto por la inversión de nacionales en el exterior. Además, se ubica en el undécimo sitio por el tamaño de su población y es considerado uno de los países con mayor emigración debido a los cerca de 11,8 millones de connacionales que residen en EEUU».

para lograr la meta de «consolidar el papel constructivo de México en el mundo», constituido a partir de cuatro objetivos: a) ampliar y fortalecer la presencia de México en el escenario global (5.1); b) promover el valor del país mediante la difusión económica, turística y cultural (5.2); c) reafirmar el compromiso del país con el libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva (5.3); y d) la protección de los intereses de los mexicanos en el exterior, al tiempo que se protegen los derechos de los extranjeros en México (5.4).

El primero de los objetivos se traduce en un reforzamiento del diálogo político, la diplomacia convencional y la solidaridad internacional a través de un mecanismo reciente, fundado por ley en 2011: la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid). El segundo se inclina por la promoción económica, turística y cultural a través de la mirada de instituciones nacionales que tienen a su cargo esta labor. El relativo al libre comercio persigue la generalización de «los beneficios de la globalización»; por ello considera importante «fortalecer la presencia de México en los foros y organismos regionales y multilaterales, como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Asociación Latinoamericana de Integración

(Aladi)»¹³. Por último, respecto a la protección de los intereses de los mexicanos en el exterior, se habla por un lado de fortalecer la protección consular y, por el otro, del acompañamiento y promoción de los actores económicos nacionales en el extranjero. En relación con los extranjeros en México, enuncia que buscará garantizar los derechos de los migrantes, solicitantes de asilo y refugiados, además de implementar programas de atención especial a grupos vulnerables dentro de esta población, de suyo ya vulnerable.

Los cuatro objetivos se subdividen, a su vez, en estrategias y líneas de acción que buscan definir pormenorizadamente el rumbo que políticas públicas específicas deben seguir para lograr los objetivos que integran la quinta meta nacional¹⁴. Sobre el tema de los indicadores, anunciados como innovación del nuevo plan, en esta materia se adoptaron

13. Gobierno de la República: ob. cit., p. 100.

14. El primer objetivo tiene estrategias ligadas a regiones geográficas y a temas globales (5.1.1. a 5.1.7.), cada una de las estrategias tiene entre seis y ocho líneas de acción. El segundo objetivo tiene estrategias (5.2.1. y 5.2.1.) relacionadas con el fortalecimiento institucional de la representación y de agendas para esta, una con siete y la otra con cinco líneas de acción. El tercero, igualmente dos estrategias, una para la apertura comercial y otra para la integración económica regional (5.3.1. y 5.3.2.), con 13 y 10 líneas de acción respectivamente. Las estrategias del cuarto objetivo (5.4.1. a 5.4.5.) buscan la protección consular, la reinserción de migrantes en México, la movilidad de turistas y empresarios, y el respeto y protección de extranjeros inmigrantes o de paso por México, de entre tres y diez líneas de acción cada una. En total, 121 líneas de acción de la política exterior. *Ibíd.*, pp. 147-155.

dos: el Índice Presencia Global elaborado por el Real Instituto Elcano de España, y el Índice de Globalización de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich¹⁵. Aquí se puede plantear una primera duda: ¿por qué el gobierno mexicano eligió estos indicadores y no otros? Es decir, ¿por qué seleccionar a estas instituciones y sus metodologías y no las de otras organizaciones?

Otra dimensión del análisis para discutir es que el cambio de partido político en el gobierno no significó –y tampoco es que se lo esperase– un cambio fundamental de personajes públicos al frente de las instituciones nacionales. La política exterior no fue una excepción. El presidente Peña Nieto designó como secretario de Relaciones Exteriores a José Antonio Meade Kuribreña, quien se había desempeñado durante la administración de Calderón como subsecretario de Hacienda y Crédito Público, secretario de Energía y luego secretario de Hacienda y Crédito Público. A nivel de subsecretarías, fue ratificado Juan Manuel Gómez Robledo Verduzco en la subsecretaría de Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos –en el cargo durante todo el gobierno de Calderón–; para Relaciones Exteriores fue nombrado Carlos Alberto de Icaza González –embajador del Servicio Exterior Mexicano–; Sergio Alcocer Martínez de Castro para América del Norte –antes subsecretario de Energía y director del Instituto de Ingeniería de

la UNAM–. Para América Latina y el Caribe, fue nombrada Vanessa Rubio Márquez –anteriormente funcionaria del área internacional de la Secretaría de Hacienda–. Otros altos cargos de la Secretaría de Relaciones Exteriores fueron también ocupados por exfuncionarios de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, lo que ha sido interpretado por muchos observadores como una muestra del énfasis económico que tendrá el trabajo de la Secretaría durante este gobierno.

En el exterior, como también es habitual en la diplomacia mexicana –y de muchos otros países–, fueron nombrados diplomáticos de carrera y exfuncionarios conocidos –tanto en gobiernos del PRI como del PAN– al frente de las embajadas y representaciones de México. A manera de ejemplo: Eduardo Medina Mora como embajador ante EEUU, quien durante el gobierno de Calderón fue procurador general de la República (fiscal nacional) y embajador en Reino Unido; en Brasil, la dirigente priísta Beatriz Paredes; en Rusia, Rubén Beltrán, asesor de política exterior de la candidata presidencial del PAN; y en Alemania, la ex-canciller del gobierno de Calderón, Patricia Espinosa.

■ La dimensión latinoamericana

Recientemente, en la presentación del estudio «México, las Américas y

15. *Ibíd.*, p. 165.

el mundo 2012-2013. Política exterior: opinión pública y líderes»¹⁶, el secretario de Relaciones Exteriores comentó que México es un país de pertenencias múltiples: a Norteamérica, Centroamérica, Caribe, a América Latina en un sentido amplio; al Pacífico e incluso al grupo de países cuyas economías son las de mayor importancia sistémica del mundo: el G-20. De estas pertenencias, destacó aquella que el Plan Nacional de Desarrollo enuncia como iniciativa de vanguardia latinoamericana: la Alianza del Pacífico, a la que describió como una marca de la América Latina que hace las cosas de una manera correcta y comparte visiones de política, políticas públicas y anhelos. Parece que en la visión del gobierno mexicano, la Alianza del Pacífico es el más completo sistema de integración latinoamericano, no obstante aún no aparece en el imaginario colectivo de los mexicanos.

En círculos de la izquierda política mexicana y latinoamericana, la apuesta gubernamental por la Alianza del Pacífico ha empezado a generar inquietud por cuanto se trata de un mecanismo que persigue casi exclusivamente fines comerciales y, dado el perfil de sus miembros, constituye el proyecto de gobiernos latinoamericanos más o menos conservadores –en contraste con otras iniciativas sudamericanas impulsadas por los gobiernos progresistas–. Parecería que, en México, algunos líderes siguen apoyando el Consenso de Washington.

Asumiendo como cierta esta impresión, sería comprensible el proceso de distanciamiento económico entre dos bloques de países latinoamericanos que además se identifican políticamente de manera distinta, y que coinciden con las, así llamadas, «dos Américas Latinas», una al norte –el *clúster mexicano*, como dice un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹⁷– y otra al sur: el *clúster brasileño*.

Si a esta diferencia económica y de orientación política subregional se agrega la tradicional animosidad y rivalidad que existe entre las elites de los mayores poderes regionales, México y Brasil¹⁸, puede temerse que la tendencia que apunta al distanciamiento estructural entre México y gran parte de América Latina se extienda a lo largo de este sexenio o incluso pueda profundizarse. A favor de este argumento se verifica el proceso de sucesión del director general de la OMC, a finales de mayo pasado, que a los ojos de observadores no solo implicó el enfrentamiento entre el mexicano Herminio Blanco y el brasileño Roberto

16. Fue presentado el 26 de junio de 2013 y está disponible en <www.mexicoyelmundo.cide.edu>, fecha de consulta: 8/7/2013.

17. Alejandro Izquierdo y Enrique Talvi (coords.): *One Region, Two Speeds? Challenges of the New Global Economic Order for Latin America and the Caribbean*, BID, Washington, DC, 2011.

18. Cfr. Carlos Heredia y Z. Villamar (eds.): *La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI*, FES, México, DF, 2012, disponible en <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/09482.pdf>>, fecha de consulta: 8/7/2013.

Azevêdo, sino también la colisión entre dos visiones de política comercial y económica, la primera en sintonía con el libre comercio (evitando la simplificación del adjetivo «librecambista») y la segunda de intervenciones específicas (también, para evitar llamarla «proteccionista»), así como entre los países desarrollados (que dieron su apoyo a la candidatura mexicana) y las economías emergentes y otros países en desarrollo (que sostuvieron al candidato brasileño).

■ Un vistazo a la relación con el Norte: el caso Snowden y México

Cuando en junio de este año se conocieron las revelaciones de Edward Snowden sobre las actividades de espionaje de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) de EEUU en el resto del mundo, tanto a gobiernos «adversarios» como a «amigos», en México se empezó a especular sobre cuáles podrían ser las operaciones registradas y en poder del ex-contratista de la NSA. Poco a poco surgieron más versiones periodísticas sobre lo que EEUU podía estar recopilando de forma ilegal en México. Para muchos observadores la noticia no resultaba sorprendente, pues existían ya señalamientos acerca de la presencia de diversas agencias de seguridad estadounidenses en suelo mexicano, y de cómo su actividad había aumentado durante el mandato de Calderón¹⁹. Empero, el gobierno mexicano se abstuvo de

reaccionar inmediatamente a estos señalamientos, lo cual fue criticado por algunos medios, comentaristas y actores políticos. La respuesta oficial del gobierno mexicano la dio el canciller Meade el 25 de junio, en un tono que subrayaba la cooperación en muchas áreas entre ambos países y el buen nivel del intercambio y entendimiento entre los respectivos presidentes, en lo que parecía un esfuerzo por disminuir la intensidad de las especulaciones sobre espionaje estadounidense –sin haberlo mencionado– y un –más bien tímido– pronunciamiento por el endurecimiento de las barreras físicas fronterizas para evitar el cruce no documentado de migrantes de México hacia EEUU²⁰. Por esas mismas fechas, se discutía en este último país una iniciativa de reforma a la legislación migratoria, que podía contener facilidades para la normalización del estatus de decenas de miles de mexicanos que viven en EEUU. Sobre la peripecia que sufrió el presidente de Bolivia, Evo Morales, cuyo avión tuvo que desviarse de su ruta y pasar varias horas varado en Viena luego de que varios paí-

19. V. por ejemplo, J. Jesús Esquivel: «Washington invade México poco a poco...» en *Proceso*, 27/7/2011, disponible en <www.proceso.com.mx/?p=277191>, fecha de consulta: 18/8/2013.

20. Secretaría de Relaciones Exteriores: *Mensaje a medios de comunicación del Secretario de Relaciones Exteriores, José Antonio Meade, sobre la relación México-Estados Unidos*, 25 de junio de 2013, versión estenográfica, N° 016, disponible en <<http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/es/discursos/2767-016>>, fecha de consulta: 18/8/2013.

ses le cerraran su espacio aéreo –entre ellos, Francia-, el gobierno mexicano señaló a través de un escueto comunicado que «lamenta el incidente» y «refrenda su convicción de que deben respetarse los principios del derecho internacional y la buena práctica diplomática entre los Estados, como de la inmunidad de jurisdicción de que goza un Jefe de Estado»²¹.

Lo que parecían ser rumores sobre el espionaje a México se reforzó el 9 de julio con la aparición de un artículo en el diario brasileño *O Globo*, firmado por Glenn Greenwald –pareja del ciudadano brasileño David Miranda, quien a mediados de agosto fue detenido e interrogado por la policía británica en el aeropuerto Heathrow de Londres y sufrió la confiscación de sus aparatos electrónicos–: la NSA espía a las autoridades mexicanas y rastrea a sus funcionarios en temas no solo referidos a narcotráfico, sino también a energía²². El artículo menciona los programas de espionaje usados en México, Brasil, Colombia y Venezuela, solo por citar los que parecen ser más interesantes para la NSA. La prensa, al igual que académicos y actores políticos, hizo oír su voz, pero tal vez en vista del proceso interno estadounidense sobre migración, el gobierno mexicano prefirió no emitir un reclamo airado. Finalmente, tampoco para las autoridades federales de México resultaba una sorpresa, como puede inferirse de los dichos del ex-embajador mexicano

en Washington, Arturo Sarukhán: «Hubiera sido totalmente ingenuo de su parte asumir que no había ningún tipo de escucha, intervención o monitoreo de la Embajada de México»²³. Quizá por esa naturalidad ya no valga la pena levantar la voz.

■ Comentarios finales

El gobierno del presidente Peña Nieto ha buscado diferenciar su política exterior de la del PAN. Una característica notable de las nuevas formas es haber retirado del discurso internacional oficial mexicano la palabra «liderazgo». Hace poco, el embajador Jorge Montaña señaló que la política exterior de los dos gobiernos anteriores no tenía rumbo y dejó de mirar hacia los países en desarrollo, provocando una «crisis de identidad». Mencionó que el acceso de México a la APEC y la OCDE «nos ha puesto de alguna manera en la membresía de los

21. Secretaría de Relaciones Exteriores: «México lamenta el incidente en el que se vio involucrado el presidente de Bolivia para su traslado de Rusia a su país», Comunicado N° 238, 3/7/2013, disponible en <<http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/es/comunicados/2806-238>>, fecha de consulta: 18/7/2013.

22. G. Greenwald, Roberto Kaz y José Casado: «Espionagem dos EUA se espalhou pela América Latina» en *O Globo*, 9/7/2013, disponible en <<http://oglobo.globo.com/mundo/espionagem-dos-eua-se-espalhou-pela-america-latina-8966619>>, fecha de consulta: 18/8/2013.

23. Dolia Estevez: «El espionaje de la NSA en México» en *Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales*, <<http://www.consejomexicano.org/fr/centro-de-informacion/asociados-en-la-prensa/3498-el-espionaje-de-la-nsa-en-mexico>>, 1/8/2013, fecha de consulta: 18/8/2013.

más desarrollados sin serlo, y nos ha cerrado –porque así es la política internacional– espacios como el del grupo de naciones en desarrollo G-77. Esos países nos sienten lejos y es el espacio que el presidente Enrique Peña quiere recuperar»²⁴. Lo que Montaña no especificó es que el ingreso a APEC y OCDE se hizo durante el gobierno del priísta Carlos Salinas de Gortari. Sugirió que la crisis de identidad explicaría «por qué nos fue tan mal en candidaturas para presidir organismos internacionales»²⁵, aparentemente obviando que es ya en este gobierno cuando se contentió sin éxito por la OMC.

Entre las inquietudes que surgen sobre la política exterior del nuevo gobierno, está la que se origina al comprobar la alta prioridad que da a las relaciones económicas desde una perspectiva de libre comercio, en una coyuntura de contracción económica global que poco a poco se reafirma según cálculos de instituciones financieras internacionales, y cuyo efecto secundario sería la disminución del comercio exterior de la mayoría de los países. La prioridad económica –vista en la óptica de la relación con América Latina– conduce a una jerarquización de relaciones de libre comercio

con la Alianza del Pacífico por encima del vínculo con otros países que también han desarrollado mecanismos de integración económica y mucha cooperación política, y que tienen además presencia en el G-20, o con Brasil, que está también en el BRICS; estas evidencias hacen temer un distanciamiento de México con una formación latinoamericana más amplia. Contra esta preocupación, el gobierno mexicano tiene la oportunidad de seguir profundizando el diálogo y las relaciones de cooperación en el marco panlatinoamericano que ofrece la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Al gobierno mexicano le restan seis años para demostrar que su política exterior es efectivamente distinta de la de gobiernos anteriores –sean del PAN o del PRI–, conseguir sus objetivos específicos y la gran meta nacional. Esperemos que los tiempos económicos en el mundo –y los económicos, políticos y sociales en México– sean auspiciosos. ☐

24. Ciro Pérez Silva: «Tuvo la política exterior ‘crisis de identidad’ en el panismo: embajador ante la ONU» en *La Jornada*, 1/7/2013, p. 17.

25. *Ibíd.*